

Los misioneros jesuitas y su relación con la naturaleza sudamericana

«Los primeros cronistas que llegaron a América, transmitieron al mundo su admiración al observar la magnificencia de la flora y fauna que se presentaba ante sus ojos. Innumerables cantidades de venados, ñandúes y perdices vagaban libremente por las pampas. La presencia de tigres (yaguareté) en los pantanos ribereños de los alrededores de Buenos Aires era frecuente. Dentro de los extensos montes chaqueños vagaba el chanco quimilero no descrito aún para la ciencia. Dentro de la selva misionera robustos árboles ocultaban a las últimas parejas del guacamayo violáceo o al enigmático pato serrucho y al oeste, en La Cordillera de los Andes, se avistaban todavía huemules, chinchillas, cóndores o vicuñas.»

POR HORACIO AGUILAR

Lo que acabamos de anotar inspiró nuestro interés por escribir y difundir las siguientes páginas. América, apenas descubierta se vio notablemente influenciada por la actuación de varias órdenes religiosas que acompañaron la acción colonizadora. Franciscanos, mercedarios, dominicos, descalzos, carmelitas, capuchinos, jesuitas, etc. dejaron en sus obras brillantes descripciones de la naturaleza, aunque los jesuitas fueron los que más se destacaron.

Las primeras noticias que conocemos sobre la actuación de los misioneros jesuitas para nuestra región es la petición que hizo Francisco de Victoria, primer Obispo de Tucumán al solicitar del Perú la remisión de misioneros de esa orden, aludiendo que «... de los



En Córdoba se ubica la histórica «manzana jesuítica», en la cual los jesuitas tuvieron su gran centro educativo. Foto: M. C. Setrini.

trabajos hechos por San Francisco Solano poco o nada queda, por lo que se recomienda se establezcan poblaciones estables».

Así fue que en el año 1586 arribaron desde el Cuzco, los padres Francisco Angulo y

Alonso Barzana, quienes al poco tiempo se internaron en la Provincia del Tucumán, (o sea Gran Chaco), en busca de parcialidades indígenas Matarás, Tonocotes y Lules para enseñarles el evangelio. Pronto otros jesuitas recorrieron las provincias de Salta y Jujuy, dentro de los valles calchaqués procurando establecer los primeros asentamientos. De la lectura de sus diarios podrán extraerse algunas noticias del paisaje, su flora y su fauna.

Otra corriente de penetración utilizaron los padres Tomás Fields y José Ortega, quienes venían desde Brasil a Asunción del Paraguay recorriendo la región del Guayrá, expandiendo su labor apostólica en un área habitada principalmente por aborígenes guaraníes.



A principios del siglo XVII, se dio forma a la Provincia Jesuítica del Paraguay, que con estructura religiosa y ayuda política y militar intentó organizar la conquista espiritual de tan amplio territorio, que cubrió prácticamente todo Paraguay, norte de Argentina, Bolivia y sur de Brasil.

El primer Provincial fue el padre Diego de Torores. Poco conocida es una relación que escribió de regreso a Italia en 1603, llamada «Relatione breve della Provincia del Perú». El libro publicado en Roma ese mismo año está totalmente dedicado a la naturaleza del Río de la Plata, por su interés fue reeditado al año siguiente en Venecia y traducido al alemán, francés, latín y polaco.

El corpus documental que dejaron los misioneros jesuitas es realmente importante. Los misioneros fueron las únicas personas que convivieron durante casi doscientos años con los aborígenes. Por Leyes Indias, los pueblos o reducciones debían estar alejados de las ciudades o poblados importantes. Los españoles, negros o mestizos tenían vedadas las visitas a las reducciones. Este hecho les dio un gran privilegio a la hora de describir sus vivencias. A su vez significó un intercambio social y cultural sin precedentes, que lamentablemente se interrumpió en el año 1767 con el cumplimiento del mandato de expulsión de los misioneros jesuitas de los dominios de España por parte de Carlos III.

La bibliografía jesuítica es vastísima. El Dr. Asúa señala

«Es de lamentar, señala Lascano (1980), que el extrañamiento cumplido en 1767, por orden de Carlos III, el mismo monarca que habría de crear el Virreinato poco después, con el alejamiento y dispersión de los hijos de San Ignacio, haya arrastrado la de sus manuscritos originales correspondientes a trabajos que de tal modo se perdieron para el conocimiento público y que ese desparramo de investigadores notables y papeles haya truncado un proceso cultural de valorización inapreciable para la evolución posterior de las zonas que afectó».

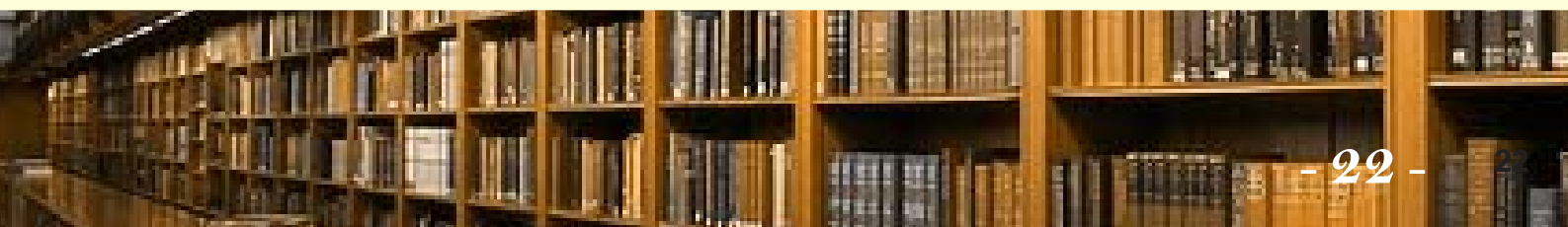
que entre 1600 y 1773 los jesuitas escribieron más de 4000 obras de carácter científico. Los misioneros jesuitas describieron con prudencia los hechos relacionados con la biogeografía y naturaleza del entorno, el saber sobre la naturaleza tuvo una dimensión significativa, teniendo en cuenta que en el exilio escribieron con espíritu comunitario y compartieron en general sus

fuentes documentales, ya fueran cartas a familiares u originales manuscritos.

Las obras historiográficas de carácter general, como las de Ludovico Muratori en 1743, o Francisco Charlevoix en 1756, contribuyen enormemente a difundir algunas curiosidades de nuestra naturaleza, aunque estos misioneros no pisaran tierra amaricana.



En la ciudad de San Javier (Santa Fe) funcionaron las reducciones de San Javier y San Pedro, sabiamente administradas por el misionero jesuita Florián Paucke. Foto: M. C. Setrini.



Asimismo los escritos de José de Acosta, Ruiz de Montoya, Pedro Lozano, José Guevara, Tomás Falkner, Martín Dobrizhoffer entre otros, quienes si recorrieron América, despertaron con sus obras gran interés y tuvieron amplia difusión en toda Europa. Sus textos fueron traducidos rápidamente a otros idiomas (inglés, francés o castellano) lo que permitió que renombrados naturalistas como Charles Darwin, Alcides d'Orbigny, Martin De Moussy, Germán Burmeister o Félix de Azara, por nombrar sólo algunos que visitaron nuestro territorio las leyeron con avidez al tiempo que ponderaron su valor documental.

Otra fue la suerte que tuvieron los escritos no publicados durante algún tiempo, privando a los mismos investigadores de noticias significativas. Nos referimos a obras como las de Pedro Montenegro, Segismundo Aperger, Cayetano Cattaneo, o Florián Paucke, a lo que debemos sumarle algunos textos aún inéditos como los de por ejemplo José Francisco Sánchez Labrador.

En Sudamérica todo era nuevo y tenía que describirse. La realidad es que los misioneros vinieron a evangelizar a las comunidades indígenas y no a indagar o realizar trabajos de ciencia.

La obra de los misioneros jesuitas ha generado opiniones encontradas entre los pensadores de la época. Algunos cronistas pasaron por alto mucha información. Otros, aprovechando las circunstancias se adueñaron de documentación y la utilizaron más tarde en sus trabajos. No obstante el juicio de los naturalistas que visitaron las misiones luego de la expulsión, ha sido en general positivo. La mayoría tuvo palabras de elogio, ponderando la calidad documental de los escritos.



En la Ciudad de Herradura en la provincia de Formosa, se fundó la Reducción del Timbó. La foto muestra la posible ubicación de aquella misión. Foto: M. C. Setrini.

Para el caso de las ciencias naturales el mérito radica en los relatos, sin pretender encontrar en ellos lineamientos de relevancia. La interacción con los indígenas los puso en inmejorables condiciones para describir la naturaleza que los rodeaba. De esta se consolidó un proceso de intercambio cultural, que fomentó el desarrollo de una de las etapas más brillantes

que sobre las investigaciones y las ciencias se hayan hecho para la región.

Francisco de Paula Bucareli y Ursúa, gobernador del Río de la Plata entre 1766 y 1770, fue el encargado de llevar a cabo la expulsión de los jesuitas, y de retornar a los ingleses las Islas Malvinas entre otros hechos importantes. Llegado el momento de la expulsión,



los religiosos casi ningún documento escrito pudieron llevarse. La siguiente misiva, es prueba de lo dicho, fue dirigida por Bucareli a don Francisco González y dice:

«Señor mío: He visto con mucho disgusto que los Padres de la Compañía, de cuya custodia y seguridad está usted cuidando, se les ha dejado y permite escribir y aún tratar con algunas personas, contrario todo a las órdenes del Rey y a las mías, y en este concepto prevengo a usted que por ningún pretexto ni motivo vuelva a suceder, y que les registre a todos uno por uno, y les quite papel, tintero y plumas y cualquier otro instrumento con que puedan hacerlo, diciéndoles en mi nombre que si no se moderan y contienen tomaré providencias arregladas a las órdenes del Rey con que me hallo, que les serán muy sensibles, y usted me avisará de haberlo ejecutado. Nuestro Señor guarde a usted muchos años. Buenos Aires 5 de julio de 1767.»

Los jesuitas más importantes

Muchos integrantes de la Compañía de Jesús se destacaron como referentes dentro de las ciencias naturales. Brindamos a continuación una muy acotada lista de nombres y sus principales obras de consulta:

Joseph de Acosta (1539-1600). Su obra más importante fue *De Natura Nobis Orbis* editada en 1589, traducida como *Historia Natural y Moral de las Indias* en 1590. Obra que fue muy leída en su tiempo. Entre 1573 y 1574 este misionero había viajado por Perú, México y Bolivia. Recorrió las riberas del Río Pilcomayo o *Arakuy* en los valles andinos, donde pudo establecer contactos con los indios Chiquitos. Fue llamado el *Plinio del Nuevo Mundo* por Alexander von Humboldt y es considerado uno de los primeros biogeógrafos de la región neotropical.

Bernabé Cobo (1572-1659). Destinado a América en 1596. Recorrió distintos países hasta 1653. Se le considera uno de los

más notables y al igual que Acosta uno de los primeros biogeógrafos. Toda su vida la dedicó al estudio de las ciencias naturales. Su principal obra fue *Historia del Nuevo Mundo*, inédita hasta 1890/ 1893. En ella aparecen interesantes páginas dedicadas principalmente a las aves y peces de la región que visitó.

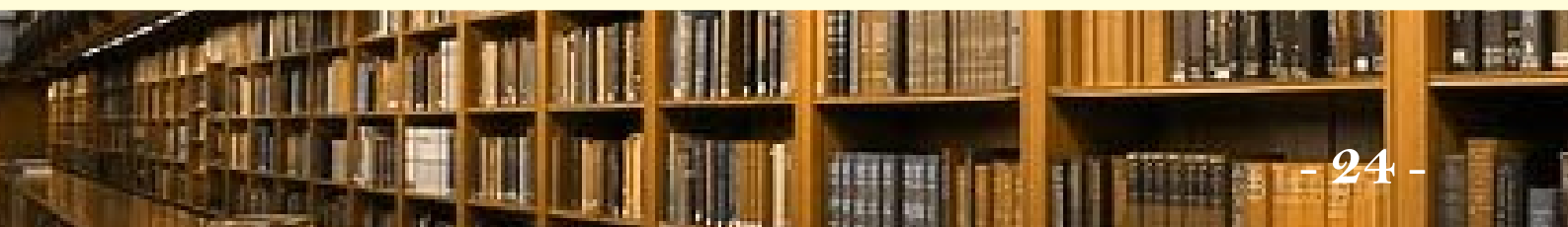
Francisco Charlevoix (1682-1761). Muchos autores lo consideran historiador más que naturalista. Célebre por su libro *Historia del Paraguay*, editado en Francia en 1756 y traducido al inglés, alemán, e italiano. Este jesuita se refirió a muchas cuestiones relacionadas con la flora, como puede apreciarse en los primeros capítulos de su obra.

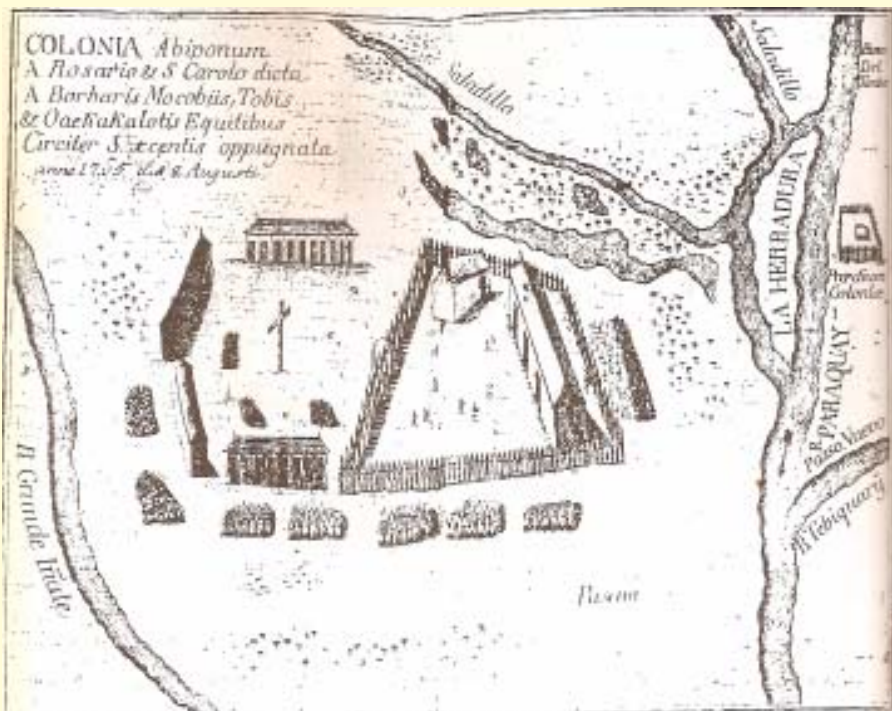
Segismundo Aperger (1687-1772). Médico de profesión, aunque sin título, desempeñó su acción misionera en Apóstoles, provincia de Misiones, desde 1753 hasta sus últimos días de vida. Se le atribuye un herbario, que fue elogiado por diversos naturalistas entre ellos por don

Félix de Azara. Se encontraba muy enfermo cuando sobrevino la expulsión, por ello fue el único misionero jesuita que se quedó en el Río de la Plata.

Pedro Lozano (1697-1752). Destinado a las Misiones del Paraguay en 1717. Terminó sus estudios en Córdoba y luego pasó a Santa Fe donde hizo sus votos. Fue historiador oficial de la Compañía de Jesús. Entre sus obras se destacan la *Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba* y la *Historia de la Conquista del Paraguay*, editadas en 1733 y 1873 respectivamente. Estando en el Paraguay acopió valiosas informaciones sobre las ciencias naturales.

Tomás Falkner (1702-1784). Médico. Desarrolló esta actividad en la provincia Córdoba. Como misionero hizo varios viajes al sur de Buenos Aires. Su obra sobresaliente fue *Descripción de la Patagonia* editada en Hereford en 1774 y un opúsculo titulado *Of the Patagonians* aparecido en 1788. Se lo considera uno de los





El dibujo, realizado por el misionero jesuita Martín Dobrizhoffer, muestra la Reducción del Timbó dentro de la actual Herradura.

editada en latín en 1784, luego traducida al inglés y más tarde al castellano. La misma contiene innumerables descripciones de los paisajes chaco-santafesinos, sus ríos, plantas, insectos, aves y mamíferos.

Joseph Jolís (1728-1790). Luego de terminar sus estudios residió en las Misiones del Gran Chaco. Realizó varias incursiones entre 1762 y 1768 recorriendo las orillas del río Bermejo. Su principal obra fue *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco* que se editó en 1789. Por su fallecimiento el resto de la obra nunca se editó. No obstante entre lo publicado hay abundantes testimonios faunísticos y florísticos del área chaqueña.

Florián Paucke (1719-1780). Fue un misionero jesuita austríaco-alemán. Llegó al Río de la Plata en 1749. Misionó en las reducciones de pueblos originarios mocobíes y abipones de la provincia de Santa Fe. Su obra más importante fue *Hacia acá y para allá, una estada entre los indios mocobíes* traducida recién en 1942 por E. Wernicke. Muy reconocido por su obra iconográfica convertida en una riquísima fuente de información. Sus dibujos sobre flora y animales en general brindan un excepcional panorama de la ecología de la región chaqueña de fines del siglo XVIII.

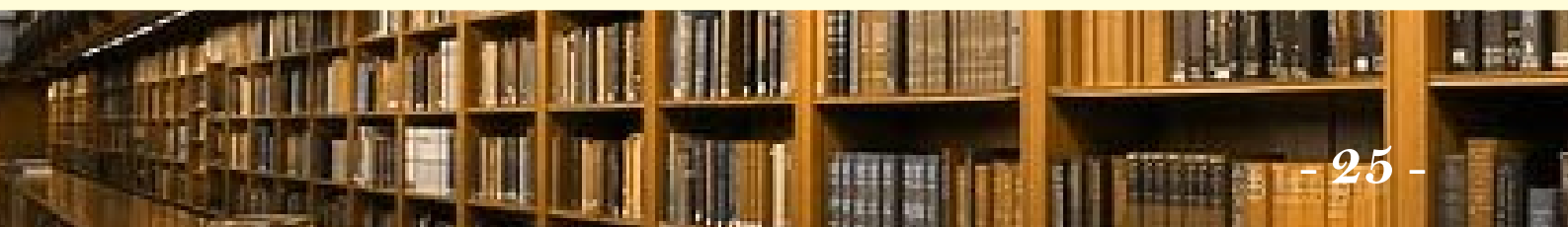
Ramón María de Termeyer (1738-1814?). Compañero de F. Paucke en las reducciones de San Pedro y San Javier, provincia de Santa Fe. Se

primeros naturalistas en describir huesos fósiles en las cercanías del río Carcarañá, provincia de Santa Fe y en nuestro territorio austral, hechos estos que fueron elogiados por prestigiosos naturalistas como Alcide d'Orbigny y Charles Darwin entre otros. A él se le deben las descripciones de los antiguos talaes bonaerenses.

Francisco José Sánchez Labrador (1717-1798). Pasó a las Misiones del Paraguay en 1734. Fue uno de los misioneros que más se distinguió dentro de las ciencias naturales. Sus principales obras fueron *Paraguay Natural*, *Paraguay Cultivado* y *Paraguay Católico*, escritos en partes, entre los años 1768 y 1798. Se han editado algunos tomos o fragmentos de

dichas obras, puesto que el total, comprendería según los estudiosos unos cuarenta volúmenes. Dentro del material inédito quedan escritos de inapreciable valor documental para las ciencias naturales, tal es el caso de sustanciosas notas referidas a los mamíferos sudamericanos. Destacamos la obra editada por M. Castex S.J. «*Peces y aves del Paraguay Natural*».

Martín Dobrizhoffer (1718-1791). Llegó a nuestro país con Florián Paucke en 1748. Terminó sus estudios en Córdoba. Fue destinado a las Reducciones de San Jerónimo y San Fernando, en la provincia del Chaco. Fundó además la reducción Ntra. Señora del Timbó, en Formosa. Célebre por su obra *Historia de los Abipones*,





especializó en la investigación entomológica. Introdujo el gusano de seda en Uruguay, Buenos Aires y Córdoba. Se conocen de él varios opúsculos que versan sobre la utilización de sedas de arañas para uso industrial. Tejió un par de guantes de seda de araña que obsequió a Josefina, emperatriz de Francia y primera esposa de Napoleón Bonaparte.

Juan Ignacio Molina (1740-1829). Misionó en Chile. Sus principales obras fueron *Compendio sulla storia geográfica, naturale e civile del Reyno del Chile*, editada en 1776 y *Saggio sulla storia naturale del Chile* editada en 1782. Describió

unas treinta especies de aves, debidamente ordenadas de acuerdo a la clasificación binominal de Linneo. Se lo considera autor de las primeras descripciones del pudú, (el ciervo más pequeño del mundo) y del cisne de cuello negro *Cygnus melancoryphus*. También fue el que propuso el nombre del género de aves *Phytotoma*.

Sería injusto no mencionar por la trascendencia de sus ensayos, los nombres de los Padres Domingo Muriel, José Cadriel, Antonio Sepp, Nicolás del Techo, Gaspar Juarez, Antonio Ruiz de Montoya, Diego de Rosales, Joaquín Camaño, Buenaventura Suárez,

Luis Olzina, Cristóbal Altamirano, Alonso Barzana, Roque Gorostiza, Francisco J. Iturri, Ruiz de Montoya, Nicolás Mascardi, Vicente Olcina, Ladislao Orosz, Gabriel Patiño, José Quiroga, Justo Van Suerck, Matías Strobel, y muchísimos más. Aunque disponemos en la actualidad de un cuantioso material bibliográfico para consulta, falta todavía recuperar incontables cartas y documentos dispersos en muchos archivos de Europa y América para rendirles el merecido homenaje.

Bibliografía

Acosta, J. de. 2003. *Historia Natural y Moral de las Indias*. España: Ediciones Dastin S.R.L.

Asúa, M. de. 2003. Los jesuitas y el conocimiento de la naturaleza americana. *Stromata*. Vol. 59, pp. 1-20.

Asúa, M. de. 2004. Ciencia en las misiones jesuíticas. La astronomía de Buenaventura Suárez S.J. (1679-1750). *Stromata*. Vol. 60, pp. 79-97.

Asúa, M. de. 2005. Ramón María Termeyer y sus experimentos sobre electricidad animal en el Río de la Plata. *Stromata*. Vol. 61, pp. 231-248.

Azara, F. de. 1941. *Viajes por la América Meridional. Viajes Clásicos*. Madrid: Espasa-Calpe S.A. Tomos I y II.

Cardiel, J. S. J. 1994. *Breve relación de las Misiones del Paraguay*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación en coproducción con Ediciones Theoría. Colección Identidad Nacional.

Cunninghame Graham, R. 2000. *La Arcadia perdida. Una historia de las misiones jesuíticas*. Buenos Aires: Emecé.

De Angelis, P. 1970. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires: Plus Ultra. Tomos I, II, III, IV, V, VI, VII, VIIIa y VIIIb.

Dobrizhoffer, M. 1967. *Historia de los Abipones*. Universidad Nacional del Noroeste, Facultad de Humanidades. Departamento de Historia, Resistencia. 3 tomos.

Furlong, G. S. J. 1933. *Los Jesuitas y la Cultura Rioplatense*. Montevideo: Urta y Curbelo.

Furlong, G. S. J. 1936a. *Paraguay Católico - Los indios Pampas - (Pampas, Puelches, Patagones), según Joseph Sánchez Labrador, S.J.* Buenos Aires: Viau y Zona Editores.

Furlong, G. S. J. 1936c. *Florián Paucke S. J. Iconografía Colonial Rioplatense 1749-1767. Costumbres y trajes de españoles, criollos e indios*. Buenos Aires: Viau y Zona Editores.

Furlong, G. S. J. 1938a. *Entre Los Mocobíes de Santa Fe*. Buenos Aires: Sebastián Amorrotu y hijos.

Furlong, G. S. J. 1938b. *Entre los Abipones del Chaco*. Buenos Aires: Talleres Gráficos San Pablo.

Furlong, G. S. J. 1945. *Médicos Argentinos durante la dominación Hispánica*. Buenos Aires: Editorial Huarpes S.A. (Colección Cultura Colonial Argentina, VI).

Furlong, G. S. J. 1948. *Naturalistas Argentinos durante la dominación Hispánica*. Buenos Aires: Editorial Huarpes S. A. (Colección Cultura Colonial Argentina, VII).

Furlong, G. S. J. 1969. *Historia Social y Cultural del Río de la Plata. 1536-1810 - El Trasplante Cultural: tomo Ciencia*. Buenos Aires: T.E.A.

Jolís, S. J. 1972. *Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco*. Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, Chaco: Facultad de Humanidades. Instituto de Historia.

Morner, M. 1986. *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Hispamérica. Biblioteca Argentina de Historia y Política.

Parish, W. 1958. *Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires: Editorial Hachette.

Rey Pastor, J. 1951. *La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América*. Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina S.A.

Ruiz de Montoya, A. 1989. *La conquista espiritual del Paraguay*. [Est. prelim. E. J. Maeder]. Rosario, Argentina: Equipo difusor de estudios de Historia Iberoamericana.

Sainz Ollero, H., et al. 1989. *José Sánchez Labrador y los naturalistas jesuitas del Río de la Plata*. Madrid: Monografías de la Dirección General de Medio Ambiente. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

Sierra, V. D. 1944. *Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispano-América siglo XVI-XVIII*. Buenos Aires: Publicación N° 15. Facultad de Filosofía y Letras.

Zapata Gollán, A. 1942. *El Paraná y los primeros cronistas. Publicación del departamento de estudios etnográficos y coloniales, N° 2*. Santa Fe: Ministerio de Gobierno e Instrucción Pública.

Zapata Gollán, A. 1944. *Fauna y Flora de Santa Fe en los primeros cronistas. Publicación del departamento de estudios etnográficos y coloniales, N° 3*. Santa Fe: Ministerio de Gobierno e Instrucción Pública.

